

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



La verdad sobre el caso...
Joël Dicker.

FICCIÓN	1	4	La verdad sobre el caso H. Q. Joël Dicker. (Alfaguara)
	2	9	Inferno. Dan Brown. (Planeta)
	3	2	El cielo en un infierno cabe. Cristina López (P & Janés)
	4	3	La felicidad es un té contigo. M. Sánchez (Espasa)
	5	10	Los vigilantes del faro. Camilla Lackberg. (Maeva)
NO FICCIÓN	1	3	Masterchef. Las mejores recetas (Espasa)
	2	10	La ridícula idea de no volver... R. Montero (Seix Barral)
	3	2	El manicomio catalán. Ramón de España (esfera)
	4	14	La enzima prodigiosa. Hiromi Shinya (El País Aguilar)
	5	20	Nadie es más que nadie. M. Á. Revilla (Espasa)

Esta consulta se ha hecho en varias librerías de Aragón

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



Hijos y padres.
Félix Teira.
Funambulista.

FICCIÓN	1	10	Hijos y padres. Félix Teira (Funambulista)
	2	12	El desembarco de Alah. L. Mediano (Tropo)
	3	8	Asesinato en el club... Pilar González (Mira)
	4	8	La casa de los dioses de... M. Lasala (M. Roca)
	5	2	Aragón negro. VV. AA. (Rey Lear)
NO FICCIÓN	1	4	Memorias de un zaragozano. Gracia Albacar (IFC)
	2	4	Los años de Andalán. Eloy Fernández (Rolde)
	3	4	Biografía de la jota aragonesa. J. Barreiro (Mira)
	4	25	Recetas la Pera Limonera... VV. AA. (Prensa Diaria)
	5	19	España partida en dos. Julián Casanova (Crítica)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

PROSA LLUCIA RAMIS PUBLICA «UN EFICAZ HIMNO GENERACIONAL» EN LIBROS DEL ASTEROIDE

Alicia lejos de las maravillas

FÁBULAS CON LIBRO
JOSÉ LUIS MELERO

Pedigüenos

Me ha pasado con algunos escritores, sobre todo cuando era más joven. Siempre que iba a visitarlos y elegía sus libros para que me los firmaran -ya conocen mi gusto por las dedicatorias autógrafas- yo acostumbraba a llevarles las mejores ediciones, las más raras y antiguas. Muchos de esos escritores apenas las recordaban y, en algunos casos, ni siquiera las tenían en casa. Y entonces era cuando sucedía: me las pedían. Me las pedían sin ningún rubor. Me decían: «¿oiga, joven, no le importaría regalarme este libro?». Y yo les contestaba, invariablemente: «Pues sí, don Fulano, sí me importa. No sabe usted lo que me ha costado encontrarlo». Y cambiaban de conversación, resignados. Debían de pensar: «Éste sabe lo que tiene. No hay nada que hacer». Ninguno insistió, he de reconocerlo, ni se molestó ante mi negativa, pero sus gestos delataban cierta desazón ante el hecho de que aquel muchachito aprendiz de bibliófilo disfrutara de aquello que a ellos les estaba vedado. Me pasó con Luis Rosales, con Gerardo Diego... y hasta con un clásico aragonés que aún está felizmente entre nosotros. La mejor anécdota me ocurrió con Mario Vargas Llosa. Le llevé la 1ª edición de su primer libro: 'Los jefes', que firmó como Mario Vargas y que le publicó Editorial Rocas en 1959. Vargas Llosa se emocionó al verlo y me confesó que no había visto ningún ejemplar del libro desde que salió de Arequipa. Me lo pidió abiertamente y yo le respondí en el mejor tono somarda aragonés que pude: «No me conoce usted. Yo no me desprendo de este libro por nada del mundo». Vargas Llosa sonrió amable y educado y me dijo: «Lo entiendo, yo haría lo mismo». Desde entonces busco otro ejemplar de ese libro a un precio razonable. El día que lo encuentre se lo enviaré con una fotocopia de esta columna.

NARRATIVA

Todo lo que una tarde murió...

...con las bicicletas'. Lucía Ramis. Traducción de la autora. Libros del Asteroide. Barcelona, 2013. 216 páginas.

D arlo todo por supuesto me ha traído hasta aquí, la casilla de salida». Y gracias a este retorno, los lectores de Lucía Ramis (Palma de Mallorca, 1975) podemos sentirnos satisfechos. Pletóricos incluso al haber podido sentarnos frente a ese ejercicio de olvido literario, excelso y regenerante, que ha hecho la autora.

Lejos queda ese afán trasgresor y casi suicida que supuso 'Ego-surfing'. En esta novela, todo es distinto, todo está lejos de lo que fue la autora en otros tiempos, ahora sí que Lucía Ramis nos encomienda la custodia de una historia imprescindible en la que la verdad de la historia real es lo que menos importa. Una novela en la que resulta superfluo si existen los personajes o son sólo migajas de un puñado de personajes reales. Y es que Lucía Ramis ha creado una verdad superlativa independientemente de que la realidad que construye sea mentira. En este diario que la autora se apresura a desvincular de su auténtica biografía parece haber lugar única y exclusivamente para personajes que tienen algo que decir, personajes que serían capaces de destruir el brillo de una ciudad y de una época si cometieran la imprudencia de permanecer callados.

Por eso Lucía Ramis, les hace hablar y construye unos diálogos brillantes, límpidos, pegajosos como esa sal que alimenta la carne de los niños que se irán haciendo hombres y mujeres a través de estas páginas. No es fácil mezclar la sabiduría con la ignorancia a la que nos aboca siempre el fracaso, y sin embargo la autora lo hace pero no para poner en ridículo al que no encuentra las respuestas. Enfrenta a quien está cerca de la muerte con



La escritora y periodista mallorquina Lucía Ramis. ARCHIVO RAMIS

quien está repleto de vida para poner de manifiesto que no somos esos seres excepcionales que los pequeños triunfos no hacen pensar que somos:

«Cuántos gestos hemos aprendido en la televisión? ¿Cuántas expresiones? ¿Sabríamos besar, follar, si no lo hubiéramos visto hacer antes?».

Pero situémonos antes de seguir narrando las glorias de esta historia construida sobre un verso del gran poeta Pere Gimferrer y habremos de lo que cuenta esta novela. La historia de una Alicia a la que se le acaba atragantando ese país de las maravillas que había resultado la primera mitad de la

«Cuántos gestos hemos aprendido en la televisión? ¿Cuántas expresiones?», dice

treintena y que tiene que volver a casa y sostener sobre su cuerpo las ruinas de esa habitación propia en la que ya casi no cabe y que le devuelve la realidad a tamaño natural en la que todo son golpes contra las paredes cada mañana más intratables y rígidas. Cuando comienza esta aventura, apa-

rece como aparecen los ejércitos que pierden la guerra, cautiva y desarmada, pero a través de la memoria, de los encuentros y desencuentros familiares será capaz de volver a la realidad para construir un atípico pero eficaz himno generacional sin estribillo ramplón. Los combates entre la protagonista, una figurada Lucía si seguimos las instrucciones de la autora al comienzo de este diario de agua y sal, y su abuela son una 'masterclass' de ingenio y humor, una concatenación de cuadros que podría estar colgados en los museos más prestigiosos del mundo. Existe, por ejemplo, el abigarramiento colorista de Pollock o también la geometría en apariencia cargante de Rhotko, pero cada ráfaga de luz u oscuridad está en su sitio.

Perdonen que no me sorprenda y déjenme que les diga que no es fácil plantarle cara a lo que la genética hace con nosotros, a cómo nos vapulea y nos reinicia cuando más vivos creemos estar, sin embargo Lucía Ramis lo hace y no se deja deslumbrar por la nostalgia, que va, lo que hace es coger a la memoria entre las manos y construir una deslumbrante salida de emergencia.

No dejen de leerla, las páginas 129 y 130 levantarían de su tumba al mismísimo Bukowski. Perdonen que no les adelante nada, pero es el secreto más apetecible del libro.

Sólo una pega, o quizás un desafortunado error de esta ecléctica lectora, Lucía Ramis deja que de manera puntualísima algunos de sus adjetivos se presenten ante nosotros como ropa ajada que cae sobre la piel de quien lee sin conseguir ningún efecto, como prendas pasadas de moda que destrazan la impecable armonía de esta historia: «Las nubes deshinchadas se reflejan en un mar afónico» / «El rumor lúgubre de las tórtolas» / «Su insistencia sin descanso se convertirá en el susurro incansable de la locura». Con pros y contras, no dejen de leer este diario figurado de memoria y vida que se sostiene sobre los versos de un poeta (Gimferrer) y las certezas del gran Josep Pla.

SONIA FIDES

